

NEIKAME, SER O NO SER WIXÁRIKA

ERICKA BEATRIZ MORALES TREJO – MARÍA DEL REFUGIO NAVARRO
HERNÁNDEZ – MARTHA BERENICE MEZA DAVALOS

Universidad Autónoma de Nayarit, México

Fecha de recepción: 11/04/2023

Fecha de aprobación: 02/08/2023

Resumen: En México los pueblos originarios han sido idealizados como ejemplo de valor y resistencia ante las diferentes formas de conquista, no obstante, la situación de vulnerabilidad social que viven sus integrantes, los obliga a incorporarse a un mundo que termina por marginarlos y en muchos casos, les exige abandonar tradiciones, costumbres y modos de vida, sin embargo, hay quienes resisten y se adaptan al nuevo entorno creando estrategias en afán de proteger y transmitir sus raíces culturales. El presente trabajo tiene la finalidad de mostrar la dualidad que experimentan los integrantes de pueblos originarios, cuando optan por migrar a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y de los problemas que enfrentan al formar su vida familiar lejos de la comunidad de origen, al tiempo que se esfuerzan por mantener sus tradiciones en medio de un mundo globalizado, lo cual, se logra a través de la vida de Neikame, artista y activista promotor de la cultura del pueblo Wixárika.

Palabras clave: pueblos originarios, cultura Wixárika, migración, identidad.

Abstract: In Mexico the indigenous groups have been idealized as an example of worth and resistance of the different forms of conquest, nevertheless, the situation of social vulnerability that its members live, forces people to join a world that marginalizes them and in many cases, requires them to leave their own traditions, customs and ways of life, however, there are those who endure and adapt to the new environment through strategies in an effort to protect and transmit their cultural roots. The present work has the purpose of showing the duality experienced by the members of indigenous groups, when they choose to migrate to the city in search of better living conditions and the problems they face when forming their family life away from the community of origin, while facing to maintain their traditions in a globalized world, which is achieved through the life of Neikame, artist and activist promoter of the culture of the Wixárika people.

Keywords: Indigenous People, Culture, Wixárika, Migration, Identity.

1. Introducción

México es una nación que desde su Constitución Política se asume como “pluricultural”, y dicha pluriculturalidad la sustenta en los pueblos indígenas “que son aquellos que descienden de poblaciones que habitan el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales,

económicas, culturales y políticas” (DOF 2023, 2), en este sentido, los pueblos también llamados originarios, han sido idealizados como ejemplo de valor y resistencia ante las diferentes formas de conquista, no obstante, las condiciones de vulnerabilidad social que viven en las comunidades.

La investigación se desarrolló en el marco de las elecciones estatales de Nayarit en el 2021 donde se instrumentaron acciones afirmativas en favor de las mujeres indígenas, siendo declarados como municipios indígenas dos de los 20: Del Nayar y La Yesca, este último cuenta con el 45.05% de población perteneciente al pueblo Huichol o Wixárika, situación que llevó al grupo de investigación a realizar la documentación del proceso mediante una investigación de tipo etnográfico, obligando la permanencia en el área de estudio de enero a diciembre del 2021, utilizando la observación participante dentro de uno de los equipos étnicos contendientes por la alcaldía municipal.

En el lugar se coincidió con Neikame (José Carrillo), quien fungió como guía, intérprete y vínculo con las diferentes localidades indígenas del municipio y el equipo de campaña, él al igual que todas las candidatas, es originario de Guadalupe Ocotán, comunidad Wixárika del municipio de La Yesca, quien dentro de las charlas al calor de la hoguera y bajo los inmensos cielos estrellados, manifestó las dificultades que enfrenta al momento de transmitir a sus hijos el respeto a las festividades tradicionales, el amor a la madre tierra, a la lengua, al vestuario tradicional o los hábitos alimentarios, ya que al migrar hacia Tepic, capital del estado de Nayarit, sus cuatro hijos (con edades que van de los once a los dieciocho años), se hallan en un entorno urbano que influye en ellos con otras costumbres, patrones diferentes de riqueza y el uso de las tecnologías de comunicación.

Desde su propia historia, Neikame conoce las dificultades que los jóvenes afrontan en los distintos ambientes en que se desenvuelven y la discriminación de la que son objeto por el simple hecho de manifestar su origen étnico, por lo que, desde ahí se cuestiona la conveniencia que tiene para su familia de asumirse o no como Wixárika. Esa pregunta manifiesta, dio origen al desarrollo paralelo del presente trabajo, el cual, tiene la finalidad visibilizar el conflicto de la dualidad en la que se desarrollan los integrantes de pueblos originarios, cuando migran a las ciudades, la vida familiar lejos de su comunidad de origen mientras se esfuerza por mantener y transmitir sus tradiciones, buscando mejores condiciones de vida.

De esta manera, la investigación se desarrolla desde una postura hermenéutica, con metodología cualitativa, a través del método etnográfico, utilizando como técnica la historia de vida, la cual se fue estructurando a partir de una serie de entrevistas profundas, que se llevaron a cabo durante un periodo comprendido de enero a diciembre del 2021. La elección de la técnica historia de vida se debe a la flexibilidad para elaborar y transmitir la memoria personal o colectiva, donde el investigador es quien articula los relatos producidos en función de los

objetivos, hallazgos y limitaciones, lo que permite referir las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto (Santamarina y Marinas 1995, 257-258).

2. México, un país pluricultural

Para el 2018, en la República Mexicana se contabilizaban 70 pueblos indígenas (INPI 2018). De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el 19.4% de la población total del país se autodefinen como indígenas, lo que equivale a 23.2 millones de personas, de los cuales solo 7 364 645 hablan alguna lengua originaria, es decir, solo el 6.1% de la población nacional, el 87.2% de este sector también habla español (INEGI 2022).



Mapa 1. Regiones indígenas de acuerdo con la Comisión de los Pueblos Indígenas (CDI).
CONEVAL, 2019

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los hogares censales indígenas, son aquellos donde el jefe, jefa de familia o sus respectivos cónyuges hablan alguna lengua indígena. Para el 2020 se contabilizaban 2 858 588 hogares. La población de 15 años o más hablante de alguna lengua, registra

un promedio de educación de 6.2 años de escolaridad, cifra menor respecto a la población indígena que solo habla español, quienes reportan 10 grados de estudio; las mujeres etnohablantes presentan un mayor rezago al manifestar 5.8 grados de escolaridad con respecto a sus similares varones (INEGI 2022).

Los municipios indígenas en situación de pobreza se localizan en sistemas montañosos, con relieves accidentados, por lo que las comunidades tienen problemas de accesibilidad, uno de los factores que favorece la pobreza, además, es sabido que la precariedad de las condiciones de vida de la población indígena es mayor a la de la población no indígena. Este criterio aplica a todas las entidades federativas del país, sin embargo, es más notorio en los estados de Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Chihuahua, Yucatán, Hidalgo y Chiapas, donde la diferencia porcentual entre un grupo poblacional y otro rebasa el 27% tal como se muestra en el Gráfico 1 (CONEVAL 2019).

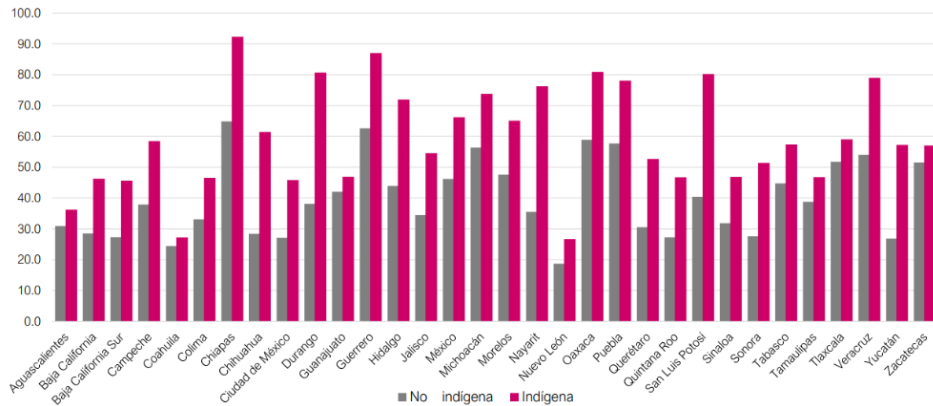


Gráfico 1. Porcentaje de la población en situación de pobreza, por entidad federativa 2015. CONEVAL, 2019

Dentro de este contexto está además la discriminación, entendida como “toda distinción, exclusión o restricción que, por acción u omisión, tenga por objeto o resultado obstaculizar, restringir o menoscabar el reconocimiento o goce de los derechos humanos y libertades” (INEGI 2017, 2). De los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS), se observa que los estados con mayor presencia étnica son los que presentan mayores porcentajes de discriminación principalmente por tono de piel, manera de hablar, peso o estatura, clase social, lugar donde vive, creencias religiosas, sexo, edad y orientación sexual.

De la población indígena, el 40.3% manifestó haber sido discriminado por su condición de indígena; mientras el 49.3% percibe que sus derechos no son respetados, el 20.9% manifiesta la falta de empleo y el 16.1% la falta de recursos económicos. El 75.6% de los participantes del grupo étnico percibe que las personas

indígenas son poco valoradas, en concordancia con el 36% de los participantes que no pertenecen a algún grupo étnico quienes expresaron como parte de sus prejuicios que “la pobreza de las personas indígenas se debe a su cultura” (22) y con el 18% de quienes manifestaron que no le rentarían una habitación a una persona indígena (INEGI 2017).

Como se puede ver, los números contrastan con la idealización de los pueblos originarios, que se ha construido a través de los discursos gubernamentales, que en muchos casos exaltan un nacionalismo cultural, pues se entiende que el Estado-Nación a través de sus instituciones sigue rigiendo la organización de las culturas locales, sin embargo, en el caso de México sigue sin garantizar los derechos individuales mínimos para que los pueblos originarios permanezcan en sus regiones culturales (Anguiano 2018).

Las causas fundamentales de esta migración campo-ciudad son: los problemas con la tenencia de la tierra, entre ellos la inseguridad e indefinición de la propiedad indígena en todas sus modalidades, comunal, ejidal y privada, así como la carencia de parcelas para las nuevas generaciones; la improductividad de los terrenos; la escasez de agua para las labores agropecuarias; la falta de una apropiación adecuada de los recursos naturales para su aprovechamiento por parte de las comunidades y localidades indígenas; los bajos salarios que obtienen como jornaleros; las dificultades en el abastecimiento de alimentos; la escasez de proyectos de desarrollo productivo, ya que los que existen son, en su mayoría, de carácter asistencial; la falta de escuelas de educación media y media superior que den continuidad a la educación primaria; la carencia de empleos para la juventud y sobre todo para las mujeres; las pésimas condiciones de las vías de comunicación y la insuficiencia de estas (Anguiano 2018, 143).

3. Cultura, identidad y globalización

La discusión de la noción de cultura implica en sí misma un trabajo aparte, sin embargo, de la revisión bibliográfica, se pueden identificar tres tiempos de la evolución conceptual: el primero donde la cultura es entendida como el medio que permite la interacción entre el hombre y la naturaleza (Tylor 1981; Boas 1896) lo que dio pie a la creación de inventarios, clasificaciones y descripciones de artefactos, tipos de instrumentos, prácticas agrícolas y transformaciones del paisaje, todo ello, centrado en sociedades consideradas primitivas (Giménez 2002, 10). Un segundo tiempo viene al entender la cultura como un modelo de comportamiento con aportaciones de Benedict (1934), Mead (1935), Linton y Kardiner (1939), Malinowski

(1942), Kroeber y Wissler (1952), entre otros; y un tercer tiempo en que la cultura es considerada una concepción simbólica que determina los distintos significados, que en sí mismos constituyen una dimensión analítica de los comportamientos humanos tal como lo expresan Levi Strauss (1958), Geertz (1973), Bourdieu (1985), Harvey (1989) y Schmidt (1992), (Cucho 2002, 20-52).

Si se entiende la cultura como un repertorio de pautas de significados, es necesario distinguir entre formas simbólicas interiorizadas y formas objetivadas por el individuo, lo cual implica la existencia de un vínculo permanente entre los sujetos sociales que producen, emplean o consumen la cultura. Razón por la cual, al analizar manifestaciones culturales estas deben referirse siempre a un espacio de identidad (Giménez 2002, 27).

Giménez (2005) plantea que cultura e identidad son conceptos indisolubles entre sí, ya que entiende la identidad como la frontera entre un “nosotros” y los otros, y define la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”(5), en este sentido, el autor afirma que las identidades se construyen a partir de la apropiación de determinados repertorios culturales “considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro)”(5), es decir la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos.

Desde la antropología se ha discutido sobre las identidades, enriqueciendo las concepciones tanto de identidad y etnicidad en un sentido más dinámico, situacional y relacional, criticando la naturaleza política e instrumental que se ha dado a la etnicidad, y sugiriendo la construcción híbrida flexible y fluida de las identidades, alejándose de la idea de las “identidades heredadas, transmitidas y ancladas en espacios y culturas locales” (Hoffman 2007, 431-432).

En este sentido, la defensa de la autonomía cultural está muy relacionada con la preservación de la identidad colectiva donde cultura e identidad son conceptos que remiten a una misma realidad vista desde dos ángulos diferentes (Cucho 2002, 8), por esta razón, la globalización se percibe como una amenaza hacia la preservación de las culturas, por otro lado, Giménez (2002) expone el debate sobre la naturaleza, el significado y el alcance del término globalización, porque hay quienes que lo consideran como la gran novedad de nuestro tiempo y por otro lado, están quienes lo ven como el gran *cliché*.

Desde el discurso zapatista la globalización es una nueva forma de colonización, un equivalente a la occidentalización en su versión estadounidense que a través de las estructuras (capitalismo, racionalismo, etc.) se expande por el mundo, destruyendo a las culturas preexistentes, por otro lado Scholte (2000) entiende la globalización como un proceso de desterritorialización de flujos, redes y

transacciones que dejan de estar sujetas a las distancias territoriales y de la localización en espacios delimitados por fronteras (Giménez 2002, 24-26).

Para analizar el efecto de la globalización en las culturas, Warnier (1997) hace una distinción entre culturas particulares o culturas de identidad y las industrias culturales, donde las primeras son aquellas donde la cultura es la base de la vida (creencias, normas, hábitos, representaciones), es al mismo tiempo particularizante y diferenciadora con respecto a los otros, social y geográficamente localizada, mientras que las industrias culturales son “el conjunto de productos culturales fabricados y reproducidos en serie y difundidos a escala mundial por medio de redes electrónicas de comunicación, anteriormente llamada cultura de masa” (Giménez 2002, 27-30).

Hasta aquí se ha buscado comprender la noción de cultura, y la forma en que se encuentra íntimamente ligada a la identidad, de cómo la lengua forma parte de los elementos culturales, pero sobre todo comprender que las representaciones sociales forman el corpus cultural, a partir de la asimilación individual y las prácticas colectivas. Se expuso que la cultura es dinámica y que no necesariamente tiene que estar anclada territorialmente, porque al encontrarse en un permanente *continuum* de transformación, permite la incorporación y transformación de elementos de otras culturas, cuyo resultado solo se puede apreciar en un largo periodo de tiempo.

4. Contexto del pueblo Wixárika en Nayarit

El pueblo Wixárika mejor conocido como Huichol, se ubica geográficamente en la cima de la Sierra Madre Occidental, ellos reconocen su territorio como un espacio único que trasciende las fronteras estatales de Jalisco y Nayarit, en los municipios de Mezquític, Bolaños y La Yesca. Culturalmente se subdividen en Huicholes de occidente ubicados en “San Andrés Cohamiata (*Tate-ikié*) y su anexo Guadalupe Ocótan (*Xatsitsarie*) y en Huicholes de Oriente, en las localidades de Santa Catarina Cuexcomatitan (*T+apurie*), San Sebastián Teponahuastán (*Waut+a*) y su anexo Tuxpan de Bolaños (*Tutsipa*)” (Gutiérrez 2002, 17). Estas comunidades se rigen por un gobierno tradicional, además existen localidades consideradas también indígenas que se encuentran dispersas en La Yesca, Del Nayar y Tepic, como Colorado de la Mora, Salvador Allende, Santiago de Pochotitan y la colonia Zitacua (Gutiérrez 2002).

Rastrear el origen histórico de los huicholes ha sido difícil, ya que existen pocos documentos en los que se pueda ubicar su existencia antes de la llegada de los españoles, entre estos, destacan las crónicas realizadas por los acompañantes de Nuño de Guzmán, las cuales documentan la presencia de los indígenas de occidente, región que posteriormente se conocería como Gran Nayar, aunque hasta ese tiempo “ningún documento menciona a los huicholes como grupo étnico” (Gutiérrez 2002, 22). Sería hasta 1550, que se hace una diferenciación étnica en la región, distinguiendo

a los *Xurutes (Wixaritari)*, *Canos (Nayeri)*, *Tepehuanes* y *Huachichiles*, (Gutiérrez 2002), etnias que actualmente siguen presentes en el estado de Nayarit.

La Yesca es el tercer municipio más grande en extensión territorial de Nayarit. Guadalupe Ocótan es la localidad indígena más grande de La Yesca, es un anexo de San Andrés Cohamiata, se rige bajo las normas del gobierno tradicional. Aglomera 1099 habitantes, de los cuales el 91.81% pertenecen a la etnia *Wixárika*, de los cuales, el 85.71% habla lengua original y español y solo el 3.28% no habla español. Es una localidad que tiene un alto grado de marginación (CONAPO 2020).

5. Neikame-José Carrillo

Nacido el primero de enero de 1971, hijo de Wixáritari: el padre, profesor de oficio, con grado educativo de tercero de primaria, pero hablante de español, originario de Guadalupe Ocótan; la madre originaria de San Andrés Cohamiata (*Tate-ikié*), que por el matrimonio tuvo que ir a vivir a la casa de los suegros, donde dio a luz a tres hijos, José, Cruz y Claudia. La mujer fallece poco después del tercer parto, producto de una neumonía agravada y no atendida por carencia de servicios médicos en el lugar, quedando los tres niños al cuidado de los abuelos paternos, mientras el padre, se traslada a la localidad El Roble por cuestiones de trabajo.

Bautizado y registrado como José Carrillo, al igual que cualquier otro niño Wixárika, pasó sus primeros años correteando entre las calles terregosas de pueblo, ayudando en las labores domésticas y del campo, recogiendo leña para la cocina, cuidando de los animales domésticos y de los hermanitos. Entre la escuela con las monjas, aprendiendo la religión católica, hizo su primera comunión y la confirmación al igual que sus hermanos, también acudía a la escuela tradicional para intentar comprender la complejidad de la cosmovisión Wixárika. José contaba cinco años cuando falleció su madre y cambió su vida.

Al fallecer la madre y migrar el padre, los niños sufrían maltrato físico de parte del abuelo, –nos agarraba a *chavindazos* o a *cuartazos*¹, dependiendo lo que encontrara–, además de las carencias alimenticias ya que muchas veces pasaban hambre. En un intento de escapar de su situación, con siete u ocho años, hablando solo Wixárika y entendiendo poco de español, el niño viaja en búsqueda de la protección paterna hacia El Roble, lugar donde enfrentaría por vez primera a lo que él llama su primer choque cultural al convertirse en objeto de burla por parte de sus similares, de esa época narra.

El Roble es un pueblo que está muy amestizado ya, tiene una adopción de una cultura que no es la ellos, pero están como en esa parte donde (risita) como la India María, ni de aquí ni de

¹ Golpe dado con la cuarta (látigo).

Ericka Beatriz Morales Trejo – María del Refugio Navarro Hernández –
Martha Berenice Meza Davalos

allá porque a la hora de hablar tienen una mezcla de lenguaje de español y Wixárika. Ahí... de repente me discriminaron, mis mismos hermanos Wixárika decían, ¿este es huichol!, cuando también ellos eran huicholes(risas) ¡ellos ya no hablan Wixárika!

En ese tiempo, su padre trabajaba en una localidad de Durango y en vacaciones regresaba a El Roble, porque ahí había formado una nueva familia. Mientras tanto, José era víctima de los maltratos de su madrastra “me fui de mi casa por el maltrato de mi abuelo, y vine a caer aquí, (pensativo) pues algo de eso nos fue moldeando de alguna manera” refiere de esa época de su vida.

En la continua búsqueda de seguridad, regresa a Guadalupe Ocotán para concluir la educación primaria. Entre las clases de las monjas y la escuela tradicional, hablando muy poco español, el padre decide llevarlo a la secundaria a la Técnica No. 2 de Xalisco, Nayarit, la cual es un albergue para alojar a los estudiantes provenientes de zonas lejanas del estado, “solo habíamos como cuatro indígenas, entre coras y huicholes, y pues ahí nos quedábamos los fines de semana, me recogía mi papá hasta las vacaciones, éramos como los hijos de ahí, salir a la ciudad nos daba terror, pensábamos que nos íbamos a perder”. Sin embargo, ante la necesidad de adquirir un poco de dinero para cubrir las necesidades básicas, abandona el internado para inscribirse a una escuela que funcionaba en vacaciones, incorporada a la Secretaría de Educación Pública (SEP), que no tenía un edificio fijo, sino que se les avisaba a los estudiantes a cuál plantel tendrían que acudir para tomar sus clases.

La posibilidad de llevar una educación semiescolarizada abrió la oportunidad a tener opciones laborales, con la finalidad de obtener recursos para subsistir y en su caso apoyar a la familia para el sustento de los hermanos menores.

Ya empecé a trabajar desde los doce o trece años, había mucho, mucho trabajo, nosotros nos veníamos a San José de Mojarras, a Santa María del Oro, al arranque de cacahuete a la pisca, al desguaje que le llaman y cuando se terminaba eso, empezaba el corte de café en Cumbres de Huicicila, Tecuitata, Cuarenteño, todo ese lado recorriamos, nada más al tabaco, nunca le aprendí. Entonces, pues [...] trabajos había muchos y pues siempre éramos como la misma bolita, íbamos de aquí para allá, desde los trece catorce nos empezamos a ganar dinerito y de esa manera fue como terminé mi secundaria.

De los recuerdos de preparatoria Neikame comenta que no se sentía cómodo, porque los maestros no se preocupaban por saber si el conocimiento era asimilado por los estudiantes indígenas, y además percibía favoritismo, recapitula:

Neikame, ser o no ser Wixárika

Yo ya no termine mi prepa, ni mis compañeros ni yo hablábamos muy bien el español, lo entendíamos, pero no lo hablábamos, eso limitaba las formas en que nosotros podíamos defendernos, todavía recuerdo que se sentía bien feo cuando te preguntaban algo, y pues yo tenía la repuesta pero no sabía cómo acomodar las palabras para hacerme entender, no tenía fluidez, luego se reían de uno y pues mejor, me quedaba callado, pensaba, pero mis calificaciones siempre fueron buenas, nunca reprobé ninguna materia.

De ese tiempo Neikame recuerda con pesar sus tiempos de *estudiambre*, tiempos en los que para procurarse algún ingreso para alimentos hacía la tarea de alguien más o alguna artesanía que pudiera vender

La misma señora que nos rentaba ahí (se refiere a la habitación de estudiante), como que se compadeció de mí, porque veía pues que me la mal pasaba, un día me dijo: Yo te voy a estar dando desayuno y comida, pero cena no te lo prometo, porque a veces yo me acuesto temprano. Pues yo agradecido ¿cómo no?, pues ¿qué más quería? Me daba de comer.

Por lo precario de sus condiciones y el ambiente escolar, decide abandonar la preparatoria, “me dije en un cierto punto, como que puro darte o pedir, me llegó la idea, ¡cómo que esta madre ya ¡cómo qué estamos molestando aquí nomás, a la señora”. En ese momento, con diecisiete años, buscando opciones, viendo un comercial en la televisión, se entera del reclutamiento para las fuerzas armadas del país, y relata que sintió como si el comercial fuese dirigido a él, “¡en el Ejército mexicano, tenemos espacio para ti!”.

De la etapa en el ejército recuerda que el sargento que estaba a cargo del reclutamiento le facilitó los trámites para el ingreso, permitiéndole la permanencia, aun sabiendo que era menor de edad, amparado en una carta de consentimiento, que el mismo José reconoce haber falsificado la firma de su progenitor. De ese periodo de su vida dice que por primera vez se sintió tranquilo, “con comida, techo y dinerito seguro, y mucho trabajo” cargando motes como “el vietnamita, el coreano o el Oyuki”. Aprendió a hablar un muy *florido* español, lo que hizo posible la comunicación con sus compañeros. Poco a poco fue dejando de lado su lengua nativa, e inició su propia familia.

A la salida del ejército, después de instruirse en pedagogía en la Escuela Normal Rural de Atequiza, Jalisco, apoyado en la formación escolar previa, el conocimiento de la lengua Wixárika y los documentos de identidad en orden, se traslada a *Tate-ikie* (San Andrés Cohamiata, Jalisco) para desempeñarse como docente y divulgador de la ideología del movimiento indígena.

Al llegar a *Tate-ikeie*, “la mera mata del pueblo Wixárika”, experimentó un segundo choque cultural, refiere que “fue como ver otra película” más que lo que había visto en su pueblo, los niños hablando su lengua y vistiendo los trajes tradicionales, fue donde vio la presencia de lo que él llama “el verdadero Wixárika”; la fortaleza cultural la atribuye a que la comunidad se regía por un orden muy evidente, donde cada quien desempeñaba su rol correspondiente en la comunidad, situación que lo llevó a cuestionarse la forma de vivir que llevaba hasta ese momento.

Al llegar a la comunidad, las primeras críticas fueron sobre la vestimenta, sobre la forma de hablar la lengua y por la manifestación de algunos comportamientos de *teivari*. Derivado de la interacción con los mestizos, había perdido la habilidad de hablar la lengua nativa, sin embargo, la presencia de su tío de parte de la madre, quien era *jicarero*² de la comunidad, lo acercó nuevamente a las tradiciones aprendidas en la niñez, que, mezcladas con la religión católica, adquirieron una verdadera comprensión de la cosmovisión del Wixárika.

Todo Wixárika al nacer recibe un nombre de parte del más anciano en la familia y este nombre se relaciona con los atributos, regalos o dones que le son otorgados por la madre tierra y es el nombre con el que se reconocen al interior de la comunidad. Lo mismo sucede con las comunidades, que por la evangelización de la cual fueron objeto, recibieron nombres de algún santo (San Sebastián, San Andrés, Santa Catarina, etc.) y actualmente son pocos los que conocen los nombres originales adquiridos de los ancestros. La cosmovisión comprendida y la relación con la comunidad le permitieron recuperar su identidad como Neikame³, nombre otorgado por la abuela materna.

Verse rodeado de aquellos orgullosos Wixáritari fue como un encuentro entre “el que era, y mi verdadero yo Wixárika”, cuestionaba “¿por qué me habían escondido esta parte de lo que es mío? ¿esto es mío?”. A raíz de esto, describe que en ese lugar “me sentí tan conectado nuevamente, y me esforcé desde un principio a volver recuperar lo que había perdido, y –contundentemente afirma– ¡y lo recuperaré!”.

Dentro de este reencuentro identitario, acepta que abandonó las costumbres católicas inculcadas en la niñez por considerarlas “invasoras de la verdadera tradición”, así mismo acepta y reconoce que el Wixárika actual, es el resultado de los pactos realizados con la religión católica. De esta nueva visión de vida, también admite que, en el fondo, los Wixáritari no son católicos cien por ciento, porque no comparten la idea de que al morir se van a estar con el padre, al contrario, el Wixárika cree que continúa su vida en un nuevo mundo, pero es posible que los *marakáte*⁴ se puedan comunicar con ellos, estableciendo los lazos ancestrales.

² Figuras que fungen como guías espirituales y que forman parte del Consejo de Ancianos de la comunidad, que, durante el viaje a Wirikuta en Real de Catorce, son los encargados de la recolección del peyote (*bikuri*).

³ “El que florece en cualquier lugar”.

⁴ Guía espiritual del pueblo Wixárika.

Es a través de los dibujos que Neikame trata de representar lo que ve en sus viajes ancestrales, aunque puede recibir estímulos sensoriales simplemente de presenciar las ceremonias o participar en las fiestas. Con el arte intenta expresar el misticismo del mundo Wixárika, “para mí cada cuadro tiene un valor sentimental muy fuerte, es un *nenewer*⁵, en nuestra cultura, los primeros cuadros eran hechos solo por los *mar’akáte*”. Respecto a la técnica, nos dice que no recibió clases de ningún tipo, sino que desde niño ya tuvo la habilidad de dibujar, y con el tiempo y la experiencia ha ido encontrando su propio estilo y desarrollando diferentes formas de representar sus visiones.

En la familia de Neikame, todos los integrantes contribuyen a la reproducción del arte, como actividad para el sustento económico, colaboran en la realización de las artesanías que producen en familia, desde el bordado en chaquiras, pintura de cuadros y trabajo en hilo. Los jóvenes tienen gustos y preferencias similares a los jóvenes de la ciudad con los que conviven, y su forma de vestir también es similar, utilizan celulares, tabletas y redes sociales. Ninguno de ellos habla Wixárika, sin embargo, cuando Neikame, el padre, tiene que realizar exposiciones de algún tipo y ellos lo acompañan, se les ve portando sus trajes tradicionales con orgullo; ninguno de ellos está educado en la fe católica.

6. Conclusión

A través de la historia de Neikame, se pueden apreciar diversos elementos de la vida cotidiana de Guadalupe Ocótan, El Roble y San Andrés. Se alcanza a percibir la lucha constante por la supervivencia en estos pueblos, donde el alimento escasea obligándolos al trabajo duro en el campo, sin embargo, mantienen firme su creencia sobre la benevolencia de la madre tierra y el efecto que los rituales que realizan cada ciclo agrícola tienen para garantizar el alimento para el pueblo. Se mantiene vivo el amor por la madre tierra y el respeto por el gran hermano (venado azul).

Así mismo, se conoce que al migrar a la ciudad enfrentó diversos obstáculos como la lengua, el rezago educativo, la discriminación institucional y el propio sentimiento de marginación; situaciones que, en algunos casos, lo fueron orillando a realizar tareas en condiciones casi esclavistas y mermaron la posibilidad de acceder a vivienda y trabajo digno. A pesar de que han pasado más de treinta años de su primera incursión a la zona urbana, reconoce que las condiciones no han cambiado mucho, pues los jóvenes indígenas actuales siguen enfrentando esos mismos obstáculos.

Desde la experiencia de Neikame se puede cuestionar lo siguiente: ¿cómo mantener la identidad y riqueza cultural de un indígena cuando implica pobreza y

⁵ Algo que nace del alma, que habla y que es depositado en algún lugar.

marginación? o ¿es necesario migrar para acceder a la educación y trabajo mejor remunerado que lleva consigo dejar su etnia y cultura? Pareciera como si se perpetuara la época de la conquista cuando pertenecer a los pueblos indígenas era equivalente a ser esclavo y estar en el nivel más bajo de la sociedad, casi “no humano”. Si esa es la perspectiva, se irán extinguiendo poco a poco estas comunidades al ser incompatibles con la vida del mestizo, en otras palabras, significaría elevar la calidad de vida a costa de perder la identidad cultural, por lo que las políticas públicas deberían enfocarse más en las personas con culturas e identidades locales, que en lo que se ha venido construyendo como identidad nacional.

Referencias bibliográficas

- Anguiano, Marina. 2018. *Los huicholes o Wixáritari: entre la tradición y la modernidad: antología de textos 1969-2017*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). <https://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/Huicholes-Antologia-Textos.pdf>.
- CONEVAL. 2018. “La pobreza en la población indígena de México, 2008-2018.” CONEVAL Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Última modificación 2019. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_Poblacion_indigena_2008-2018.pdf.
- CONAPO. 2020. “Índices de marginación 2020.” Consejo Nacional de Población. Última modificación 2020. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>.
- Cuche, Denys. 2002. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Argentina: Nueva Visión.
- DOF. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2023. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>.
- Giménez, Gilberto. 2002. “Globalización y Cultura.” *Estudios Sociológicos* 20 (1): 23-46. Redalyc. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805802>.
- Giménez, Gilberto. 2005. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Gutiérrez, Arturo. 2002. *La peregrinación a Wirikuta: El gran rito de paso de los huicholes*. México D.F.: INAH-CONACULTA-UDG.
- Hoffmann, Odile. 2007. “Identidad-espacio: relaciones ambiguas.” En *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*, editado por Margarita Estrada y Pascal Labazée, 431-450. México: Publicaciones de la Casa Chata (CIESAS).
- INEGI. 2022. “Estadísticas a propósito del Día Internacional de los Pueblos Indígenas.” Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Última

modificación 2022. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/indigenas2020.pdf>.

INEGI. 2017. “Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Discriminación.” Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Última modificación 2017. <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2017/>.

Santamarina, Cristina, y José M. Marinas. 1995. “Historias de vida e historia oral.” En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, editado por Juan M. Delgado y Juan Gutiérrez, 259-297. España: Editorial Síntesis S.A.

Gilberto G. 2002. “Globalización y cultura”. *Estudios Sociológicos*, 20 (1): 23-46. Redalyc. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805802>.